

RE- PORTA- JE al in- édito

Horacio Pérez del Cerro:

“No soy de esos escritores desesperados por publicar”

por ALEJANDRO MARGULIS

Entre nosotros, sobre la mesa de su casa, hay un ejemplar de AYESHA literatura del año 1978 donde publiqué uno de sus primeros poemas. Horacio lo lee completo, en voz alta. Quedamos en silencio. Después abre su último libro inédito, dice:

La serie completa se llama *El armisticio del tábano*. El tábano es un bichito que se pasa toda la vida picando a la gente. Es de aguijón muy bruto, muy tosco. El armisticio es porque el tábano deja de picar. Se remite a cuarteles de invierno. Hice esto, qué hice. Malo, bueno, patas para arriba, patas para abajo. Aquí estoy. Hasta aquí he llegado...

¿Qué recordás del poema publicado en Ayesha? Veo cierta familiaridad.

Ese poema fue escrito en plena dictadura. Yo estaba casado hacía poco. Fue un sábado, creo. De mañana. Hacía poco había conocido a Abelardo Castillo y estaba muy interesado en su literatura... (*Mira la vieja revista.*) Mi mujer estaba durmiendo. En un momento, miro de costado. Había estado soñando con un viaje. Evidentemente había una premonición del viaje que iba a venir, que después se da, cuando me tengo que ir del país... Es como que

se va anunciando el viaje en todo este proceso... Parte de ese viaje lo había visto como una ilusión, una cosa mágica, en el libro de Abelardo Castillo *Las panteras y el templo*, justamente por eso hablo de los cálices, de las sábanas... en una especie de marmágnum, de viento, de torbellino... Acá justamente donde dice “*Los cálices se partían uno tras otro, como en la leyenda del sueño que me atormentó durante una semana...*”. Y veo ahí también esto de “*sus manos cortadas...*”, “*el viento permanente*”. Era un noveno piso y corría un viento de la gran siete. Y recuerdo ese cuento de Abelardo.

¿El cuento lo habías leído en ese momento?

No. Hacía tiempo... Pero referido a Susana, no a mi mujer. A Susana Chevasco, que era nuestra compañera del Grupo César Vallejo. Vivíamos un poco la vorágine de esos días. La clandestinidad. Yo tenía el teléfono intervenido. Gente en los pasillos que me estaba vigilando por la militancia. De hecho, antes de irme copan el edificio donde vivía. Ésa fue la noticia que recibí después en Brasil. Yo seguía en la M en ese momento con un mediano compromiso, hasta declararme inorgánico para los referentes. Ese poema se lo mandé o se los di a Horacio (Sacco) para que te lo hiciera llegar a vos...

¿Para qué querías publicarlo?

Quería hacerlo conocer en ese momento porque prácticamente no tenía nada édito salvo un librito muy económico que hicimos con Susana y con Horacio que se llamaba *Taltriana*... Debo tener alguno todavía... No recuerdo en este momento dónde... Sé que no lo tiré, sé que no lo tiré... Incluso me lo mandó Horacio a Brasil. Yo no estaba acá cuando se editó. Siempre me gustó el nombre de la editorial que nos lo publicó, *La cebra dormida*... (*Entreré mientras fuma.*) Nunca me imaginé una cebra dormida...

¿Cuándo te viste publicado en la revista Ayesha?

Yo no sé si Horacio me mandó un ejemplar. O cuando volví... No, Horacio me mandó un ejemplar, lo mandó con otros materiales... Con unas cartas. Y una revista que él hacía en Chivilcoy. Se había ido a Chivilcoy por seguridad, aunque ya no tenía compromiso en ese momento con la militancia...

¿Tu militancia y la escritura fueron siempre juntas?

Podría decirse que sí. Eran paralelas. Lo que sí, en un momento, resultó que algunas cosas que he escrito, pasado el tiempo, me resultaron un poco panfletarias. Están guardadas, nunca las di a conocer. En algún lu-

gar están acovachadas. Lo más panfletario fue el primer libro que edité. Quince poemas. *Multitudes en silencio*. Pero ya eso fue en el año ochenta y cuatro, ochenta y cinco...

¿También en *La cebra dormida*?

No, ese ya con el sello mío, *Ediciones del Tranvía*. En aquel momento todavía con la linotipia. Los dibujos los había hecho Mario Falcó y yo en base a esos dibujos había hecho unas xilografías, y esas xilografías fueron la base con la que se imprimió el libro.

¿Cuánto duro tu exilio en Brasil?

Comenzó en el setenta y nueve y volví en el ochenta y... ochenta y... tres... no. Ochenta y dos. Fines del ochenta y dos. No sé si noviembre del ochenta y dos.

Después de Malvinas.

Sí... pero la cosa no estaba todavía tranquila. Inmediatamente me pongo a militar otra vez y... Después ya intervengo en todo lo que es el proceso hacia la salida democrática.

¿Qué fibra, qué cuerda hace que surja un poema panfletario?

Multitudes en silencio fue un librito panfletario. Tuvo una traza política. Después, bueno, seguí escribiendo en una circulación muy pequeña, mucho mano en mano. Ese fue un período de ocho años en que no produje nada. Con giros muy bruscos en mi vida cotidiana. En ese período nació mi hijo, emigramos al interior con la madre, pasados unos años muy complicados sobreviene la separación, quizá como consecuencia del contexto y mi imposibilidad de sostener una estructura tradicional de familia. Me voy afincando en Buenos Aires luego de un vagabundaje medianamente corto, retomo medio a los ponchazos por una cuestión anímica hasta llegar a la disyuntiva de seguir escribiendo o no. Y después del tiempo seguí trabajando en otras cosas...

La pregunta es por la génesis. ¿Qué hace que surja un tipo de poema u otro?

Hace que yo pensé que podía expresarme mejor a través de una vía existencial, mucho más allá de que uno no deja de marcar una ideología a través de lo que es lo humano, lo político...

¿Es una decisión consciente?

Sí, yo creo que sí. Pero bueno, de a poco se fue dando esa transformación. O mirar la cosa. Yo dije: puedo ver, puedo manifestar la situación social. Lo puedo expresar desde otro ángulo, con otro *tempo* de giro literario...

¿Cómo eran los poemas anteriores, los de la antología?

Eran más voladores. Con mucha menos calidad, al menos para mí. Errores de juventud que uno tiene.

¿Cuánto incide el clima de época en el tono que va a adquirir un poema?

Indudablemente lo que trato es ser un reflejo de la situación... De la situación en general, vista desde afuera... Lo que a mí me parece que es cuerpo social... me pongo como si fuese en un microscopio, mirando todo ese conglomerado a ver cómo es con sus vicios, sus virtudes... Y yo adentro de ese hervidero, yo no estoy afuera de eso...

Entonces se hablaba mucho de literatura de rebelión, una expresión que hoy ya no se escucha...

Si hablás de los 70, creo que eso quedó en el tiempo, en el espacio... Quedó como algo anecdóticamente histórico de lo que algunos con una voz mejor, otros con una peor, hicieron una poética... Algunos con mucha altura y otros un desastre...

¿Entre un Juan Gelman y un...? Bueno, no importa quién...

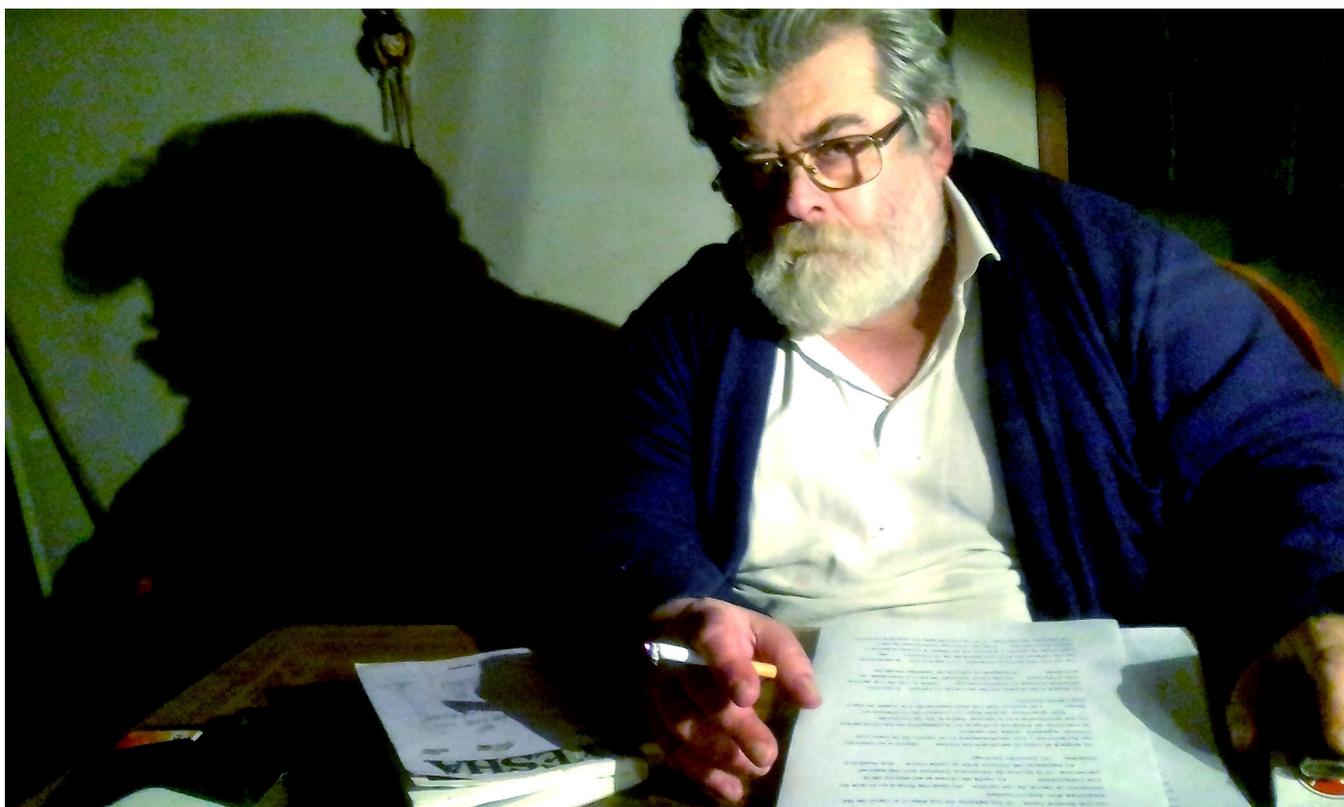
Hay un poema significativo para mí que, aunque bordee el compromiso político, se instala denunciando qué es lo que sucede en ese momento como una especie de emergente de la situación. Es una especie de canto ceremonial, un exorcismo que el poeta va ejecutando como chaman o lonco, similar de algún modo al cante gitano. Ese poema

es *Cadáveres* de Néstor Perlongher. Hay algo que antecede a la literatura que es la poesía, lo que nos dicen no solo las palabras, los signos si querés. Algo anterior al significante, lo no dicho de éste y que lleva el cúmulo de percepciones que olfatea el poeta. Mientras el significado mismo está inmerso en un *caldo* de realidad, de circunstancia temporal, espacial y de interpretación. A diferencia de eso no dicho del significante, de toda esa esencia primera que lo constituye, el poema explota con su carga de imágenes ritmos cadencias olores colores contradicciones, llevándose consigo los harapos del significante, de ese signo que lo nombra. En cambio, la literatura, con sus reglas y normas, se atiene a una *construcción lógica* con las palabras tal como se encuentran formuladas. Están vestidas de nuestra subjetividad, a diferencia de la poesía que llega desnuda con todo su candor y maldad, para que de ella escuchemos el ruego que trae desde el objeto mismo, de forma intemporal. La literatura es imposible de concebir sin su forma, con la palabra acabada, su identidad temporal y espacial. La poesía, a diferencia, puede ser sonido canto estrépito de una situación, no observa leyes y se dispara como una flecha. A mi entender es lo más parecido a la libertad. Lo rescato a Perlongher como a Lamborguini. No a Leónidas, al hermano...

Osvaldo.

Osvaldo Lamborguini y Perlongher son dos voces nítidas de una época con una estética premonitoria, que en su tiempo no pudo aflojar ni ubicarse en los anaqueles de las librerías. Pero a modo de faro marcaron el camino a buen puerto de cambios, diría revolucionarios para una estética diferente, podría decirse literaria porque no es poéticamente pura. Como en la novela *Tadeis*, de Lamborguini que a la vez es una aproximación a la unicidad sostenida por Artaud.

¿Leés poesía hoy? ¿Qué leés? ¿Qué valorás?



Lo último que he estado leyendo es de Arnaldo Calveyra y a veces picoteo un poco con Marosa di Giorgio. Calveyra es un gran poeta. Olvidado, ¿no? Calveyra está demostrando, como Marosa, lo que te decía anteriormente, es lo que sostiene Cortázar en su obra crítica.

Hablaste antes de calidad y falta de calidad. Precisemos esto un poco y en dos épocas. ¿Es el mismo criterio de calidad el de hace cuarenta años que el de ahora?

En aquella época era muy básico, muy elemental en mi óptica, por falta de lecturas, de investigación. Lecturas no solamente de la obra de algún autor en especial, sino en el modo, el cómo llegar al tema poético. Puedo decir que desde que comencé a escribir, lo mío ha sido siempre una búsqueda. En los 70, con un Gelman pasamos a los años de la dictadura, donde podías recoger con topadora la mierda impresa de la (Julia) Prilutzky Farny, de ese con sus aforismos que no me acuerdo cómo se llamaba...

José Narosky.

Después vinieron los y las de esa poesía frú frú pelotuda, producto del delarruismo, ese reducto llamado

Belleza y Felicidad, realmente una miseria. O (Arturo) Carrera, que a mí me da vergüenza ajena. Esa era la poesía que nos representaba como país, realmente una vergüenza. Ante este despilfarro de mediocridad, alrededor de los noventa, 97' para ser más preciso, se reúnen alrededor de algunos osados organizadores, gente de toda laya y color que escribe poesía y no lo hace mal. Por lo general con una mirada crítica denuncian con una lírica que atiende lo social y existencial al mismo tiempo, con alguna perspectiva romántica, al tono surrealista. Se reivindica a la generación del beatnik en EEUU, sin olvidar a nuestros olvidados o censurados, afortunadamente.

¿Podríamos precisar un poco lo que significa calidad en un poema a tu criterio?

Existe una preceptiva que marca la huella de la estructura poética, como algo que es, un ser gestado y construido por cada subjetividad. Creo que esa construcción debe apuntar cada vez más a mostrar una nueva cara de la belleza, la que vos ves con todo y los sentidos. Y tiene que existir un gesto, producirlo como consecuencia de esa otra be-

lleza que vos percibís. La escritura promueve una acción. Por ahí la persona que dice acompaña el poema con un gesto, que remite a una parte del poema.

¿Cuánto incide el gesto revolucionario, por usar una palabra muy frecuentada, en la composición de un poema?

¿Revolucionario?

Revolucionario. El gesto revolucionario.

(Piensa.) Se puede decir que es alterar la sintaxis sin romper el sentido, dándole otra significación y quedando en paz con la gramática. (Nos reímos un poco.) Es lo más difícil. Justamente *Tadeis* es un ejemplo de eso. El sentido lo tiene. Incluso te abre otro abanico más. Te abre otro campo de sentido. Apa. Te deja en pelotas. Te deja con las patas en el aire. Además, las palabras juegan con vos y eso es hermoso.

Hablemos del dolor. El dolor físico.

Sí... (Da como un respingo.)

¿Tuviste en aquellos años dolor físico a la hora de escribir? ¿Cuánto incide eso en la composición del poema? Y, además, ¿hay un dolor social?

2017 EL ARMISTICIO DE TÁBANO (selección)
de los materiales

I

– y si los materiales están espionando su condena ética y las cuevas arteriales pronuncian su himno al descanso las tardes como los arroyos confluyen el mismo eje similar centro del eco del aquello propio intransferible al universo de idéntica forma que nos sostiene ya no tanto en férula ni alquimia en parte que de esta tierra es sólo camino a distancia finita un pétalo demás en la flor de la vida?

II

– y si entre los materiales percibo la argamasa desprender de los cristales su voluntad silábica perder entre noches y lánguidas parcelas su dentellada fundadora en anclajes soleados como brújulas sangrantes sus espadas convergentes lágrimas con empuñadura de rubí a cimentar sentido donde las patrias son simples argucias para conjurar el grano de la locura sus triples almas oscuras de soledad y olvido las viejas ruindades y su natural caparazón de ilusiones?

III

– y si entre ellos la luz salpicada de la tierra tuviera algo que ver a nuestras verdades esa centella para despegarnos relativos y tonantes circulares caminadores de entre capullos de médulas nocturnas erar páramos, rumbos y distancias con el firme propósito de ahuecar las maderas más nobles del universo todo como una saeta viajera entre astillas de astros innombrables ni aún creados esparciendo pétalos como acciones a vencer distancias y espejismos hasta conjurar ruindades malhadadas formas en que mutamos segundo a segundo camino a camino de nuestra desesperada elocuente carnadura de relojes e imágenes especulares ese perfume de soberbia exhalando túneles y grutas por donde los tallos de la tierra nos soportan en vaivenes constantes esas venas utópicas y su sangre desvelada?

02/03/2015 · SJ-BSAS

Dolor físico ahora lo tengo realmente, mi salud no es muy buena. En aquella época, no. El dolor en aquella época, como ahora, es social. Sentir la injusticia... Mi escritura proviene fundamentalmente de mi experiencia mezclado con mis fantasmagorías de sueños y de fantasías y de la residencia en la tierra.

¿Qué fue lo más lejos que llegó tu acción poética?

Poética en tanto lo que escribo, fue experimentar con diferentes formas, buscar, buscar una experiencia permanente. Diferentes modos de trabajar con el inconsciente. De hacer un vuelco hacia adentro en un estado semi onírico de donde salían oraciones en borbotón, trataba de fijarlas con la máquina de escribir, hasta me compré uno de esos grabadorcitos para poder grabarme, pero

me di cuenta de que entre lo que era la idea y lo que quería decir era más rápida mi lengua que lo que quería decir, entonces quedé medio frustrado con esa experiencia. Preferí entonces destrozarme lo que no servía de toda esa barahúnda de oraciones, retener lo fundamental y de ahí retomar la escritura.

¿Y lo más lejos de la acción militante a lo que llegaste?

(Piensa.) Yo no sé si corresponde ponerlo. (Piensa.) Sí, estuve en un enfrentamiento donde tiraban de las dos partes. El final de mi actuación fue ese, sí. Y era un tipo que hacía inteligencia para la dirigencia del partido. Justamente por eso me fui del país. Sabiendo ciertas cosas... La cosa fue así: en mayo del setenta y ocho empieza a pergeñarse la idea de un retorno al país.

El operativo retorno.

El operativo retorno implicaba que la moneda de cambio eran las vidas de muchos compañeros, las vidas concretas de muchos compañeros. Avisé a toda la gente que podía, para que se fuera, y bueno, me fui.

¿Cómo accediste vos a esa información por anticipado?

Eso no se dice. Yo tenía mis fuentes y una política para la obtención de la información.

¿Cómo te fuiste?

Trabajaba en AEG Telefunken. Pedí que me pagaran con marcos. Dinero fuerte al fin. Recuerdo la expresión en los ojos del conserje del hotel en Bahía cuando pelé cien marcos. Era un hotel viejo, pero con gente muy amable. Me lo recomendó un francés con el que compartimos el viaje de San Pablo a Bahía. Era traficante de oro de la garimpa. Un aventurero. Ahí me instalé, estuve una semanita nomás, luego me contacté con la gente del grupo *Poeta na Praça*, con su referente Ametista Nunes, gran poeta y militante del PT de Lula. Ella me alojó en su casa.

¿Seguiste escribiendo en Brasil?

Sí, poco, pero muchas cosas en portugués. Ahí quedaron en cuadernos, durmiendo su sueño eterno.

¿Tenés presente esa escritura?

No, para nada. Eran como cosas así sueltas. Un poco de lo que miraba, veía. Nada más. No había nada pautado ni...

¿Inédito dentro de lo inédito?

Sí, es algo que considero borrados.

¿Cuándo sabe un escritor que su texto inédito merece ser publicado?

(Piensa.) Cuando hay una palabra que no te gusta, pero es válida, cuando tenés fe en lo que escribiste. Cuando creés que tiene un valor literario que sale de lo meramente voluntarista. Sí, está la voluntad de editar esto, pero hay que trabajarlo mucho. Hoy no editaría mi primer librito. Pero era lo que había en ese momento y era mi edad como escri-

tor o como hacedor de algo.

Fe también tiene la gente que publica en Facebook y los muchos likes no garantizan buena literatura.

Bueno, hay que tener un poco de autocritica de lo que se está haciendo. ¿Esto me sorprende? ¿Lo leo de acá a un tiempo y me sorprende? No esperaba encontrar algo que hice y esta acá. Bueno, merece la letra de molde.

En tu vida has publicado poco...

Casi nada. En relación a lo que he escrito, casi nada. Este último trabajo es el que tiene mayor cuerpo de libro, coherencia. Después, bueno, *Los inviernos del fuego*, que es un libro del que hice imprimir cuarenta ejemplares y se lo he dado a título de regalo a algunas personas. *Crujidos*, que está impreso y la mayor parte de los libros, sin tapa, los tiene una amiga. También imprimí, con un prólogo, un libro del Marqués de Sade. Ese libro se vendió y produjo algún dinero. Después hay una obra de teatro, *Elagavarius*. Y otro, *CHA*, que quedó ahí, y es un compendio de sonetos imperfectos y otras varias cosas, una melange... Y después escritos sueltos, pequeños grupos que

2017 CUANDO EL ARTE

21

cuando el arte del buen pensar y su tangente esmeralda criba el ras de las miradas inoportunas y los juicios abyectos de cuanta comedia suelte el collar que su rabiosa esperma contra las picas afiladas de los arlequines políticos ahí la mano y uñas bañadas de acento sumarísimos le juegan la última partida al discurso permitido por la ley del latifundio y sus chacales que adoctrinan achaparando en la sordera al ser que no oye otra voz y no es sino lo que malhadadamente le pregonan con la cuchara filosofante del asombro intemporal inmanencia de completarse el uno con el otro en un diálogo ético, tal que solo la incomprensión define el cortejo de la guerra el desgarró de lo que se es lo que retrocede la historia y sus melindres.

17/05/2015 · SJ-BSAS

eso, bueno, la paciencia de alguien algún día los reunirá en un libro. Y uno que tengo que está avanzado, pero no terminado, que es un poco novela y poesía, un mamotreto.

¿Cómo se vive con la mayor parte de la obra inédita sabiendo que uno es una persona grande y que tal vez no viva para verla impresa?

No me conflictúa. Por lo menos uno me gustaría verlo impreso. Por lo menos *El armisticio del tábano*. *Crujidos* también, le falta solo la tapa. Son doscientos ejemplares...

¿Cómo hacés para que no te conflictúe?

Es como si me regodeara en las cosas que no he realizado en la vida. Como decir "qué cagada no hice tal cosa". Un ejemplo clarísimo: me encanta la plástica, no sé si tengo talento, pero algún talento tengo. Y no he podido retomarla.

¿Se puede vivir siendo siempre inédito?

Pienso que sí. No soy de esas personas que están desesperadas por editar y aunque escriban una cagada quieren ver su libro. Pero por supuesto, si alguna editorial kamikaze se arriesga con mi obra quedará agradecido de por vida.

Nuevamente entonces, ¿cómo saber cuándo hay que publicar?

Cuando lo que escribiste no te da vergüenza ajena.

2017 ESCRIBIENDO SOBRE LA SOMBRA

86

escribiendo sobre la sombra sus dos lenguas valladas al borde del papel brote al gris madrugado de una sentencia revoloteando sus notas sobre el caldero que pende esas curvas soplándose al sur el tímpano mordiendo su leche como un tigre y en sus manos terciopelo de kilómetros bajo la distancia de la noche esa del éxtasis al despertar el arenal en el flagrante filo cuchillo asestado en las ruindades de ese cuerpo inconcluso las ruindades del acero sus estrellas polares haciendo cabeza abajo en la pirueta del moribundo su cobre carnadura atómica sus chimeneas de carbón eléctrico como el pedernal de la furria en los comienzos sus abismos de tungsteno lápidas de azufre en cada herida y el transcurso de una sola gota, que digo, un solo glóbulo de sangre escarchado en el íngrimo instante de los cielos y sus almas perdidas tras la lluvia de la mendicidad humana su vida a dos aguas sobre el lagar de criaturas fastuosas salen enganchadas al carro de los plateros y sus manos certeras en el brillo de los ejes de un cuño marcando la ley primera la profunda república de los muertos por la vara que crispera locos y virtuosos su portal de silenciosos cristales surcando marea tras marea los golpes que en la vida atisban las horas que lindan los finales esas otras que los estrujan alrededor de mi cuello.

26/07/2016 · bsas-sj

Si